



UNA MIRADA A LA IGLESIA DE MANABÍ

Próximo a terminar el segundo cuarto de hora del tiempo suplementario de dos años, que me fue dado por el Papa para el ejercicio de mi ministerio como Arzobispo de Portoviejo, es posible afirmar que la Arquidiócesis está comenzando andar con sus propios pies.

El por qué de esta reincorporación es fácil encontrar en la ayuda misionera de Laicos, Sacerdotes “fidei donum” y Religiosos y en las 36 nuevas Congregaciones de Religiosas integradas a lo largo de estos 17 años en equipos de pastoral parroquial.

Portoviejo fue erigida en 1869-71 como Diócesis por **Pío IX**, el Papa que privilegió a América hispana. A fines del siglo XIX la laicidad era necesaria; pero el deísmo anticlerical, por una parte, y ese clero que no descubrió el mensaje de los signos del nuevo tiempo, por otra parte, provocaron la ruptura en un laicismo que impuso la “libertad” a punta de bayoneta, con sangre y de expulsiones.

El “hombre más importante de Ecuador” el General **Eloy Alfaro** en 1895 expulsó de la Diócesis de Portoviejo a todos los Sacerdotes, Religiosas y Laicos misioneros. Quedaron sólo 7 Sacerdotes para atender a cristianos que habitaban en 38.000 km² en las dos Provincias territorialmente más grandes de Ecuador, Manabí y Esmeraldas. Esmeraldas es actualmente Vicariato Apostólico.

Carlos Nicanor Gavilanes, consagrado como 4° Obispo de Portoviejo, recomenzó a prender fuego con la mecha humeante, mantenida por las madres de familia con una piedad popular propia de esta región ecuatoriana: Los laicos mantuvieron lo que llamamos con optimismo fe católica.

Los ecuatorianos manabitas son ricos en valores humanos; pero no han sido cultivados adecuadamente por falta de caminos, escuelas, colegios, universidades. Están poniéndose rápidamente de pie y pronto muchos estarán en la vanguardia, también, de la Iglesia.

Portoviejo, que desde 1994 es Arquidiócesis, debe su resurgimiento a la ayuda fraterna de Iglesias particulares hermanas. Señalo particularmente la ayuda de la Diócesis de Jaén: sus Sacerdotes, durante 10 años, mientras Portoviejo formaba y sigue formando su Clero en universidades de Roma, hicieron nacer y dar los primeros pasos al Seminario Mayor “San Pedro”.

La ayuda de Laicos tiene una importancia particular: Los cristianos manabitas en general piensan que proponer el Evangelio es tarea de Sacerdotes y de Religiosas. Los Lai-

cos se consideran y son espectadores. El observar que laicos consagran su vida a servir por amor a Cristo sacude su pasividad y fomenta la corresponsabilidad. Señalo el testimonio sólo de una pareja, una pareja de OCASHA-Cristianos con el Sur, la de **Antonio García** y de **Ana Cruz**. Ellos con sus dos hijos forman un hogar de tres razas con un solo evidente amor. Por amor se introducen en la identidad de nuestro pueblo, la cultivan a la luz del Evangelio que madura y purifica a todas.

La vida de los Laicos misioneros es un testimonio, no sólo por lo que hacen, sino también por el modo cómo lo hacen. Asumen el servicio a los más necesitados: encarcelados, niños abandonados, enfermos; forman y animan grupos juveniles, se unen a los ecuatorianos más comprometidos con el bien común y los sostienen con la fuerza de su constancia y entrega personal.

Ya no necesitamos que nos levanten; pues ya estamos de pie. Hemos pedido ayuda, para no tener necesidad de pedir ayuda. Sin embargo, si no todo, mucho se vendría abajo, si no se consolidan los servicios, especialmente la formación de cristianos que lleven adelante la presencia de Cristo en la sociedad manabita. Durante algunos años más esta Iglesia particular necesitará ayuda. Preveo los días en que Portoviejo, ya con otro pastor, enviará a misioneros de su seno.

José Mario Ruiz Navas, Arzobispo de Portoviejo

